

Cuernavaca. Morelos.
9 de agosto del 2016

**Presentación en Morelos del informe de “Open Society Justice Initiative”:
“Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad.”**

Muy buenos días a todas y a todos.

A nombre de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, de su comunidad universitaria y del mío propio les damos la más cordial bienvenida.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional desde su inicial aparición pública el 1° de enero del 2004 en San Cristóbal de las Casa instaló en el centro de su narrativa la idea de que lo que la sociedad debe alcanzar, debe conquistar, es la justicia verdadera.

Años después, el “Movimiento nacional por la paz, con justicia y dignidad” encabezado por nuestro entrañable amigo, colega y compañero de un mil batallas, el poeta Javier Sicilia Zardaín, pone también en el centro de su narrativa la exigencia de justicia y dignidad. No es casual que así sea.

El espejismo del desarrollo que se instaló en el mundo durante la segunda posguerra y que en nuestro país se denominó “desarrollo estabilizador” construyó la narrativa aquella de primero crecer para después poder repartir. Y con esa zanahoria con la que se hacia caminar al conjunto de la sociedad, se aventó al cajón de los trebejos inútiles y desechables a la equidad y a la justicia.

La inexistencia hoy de justicia verdadera, de una paz con justicia y dignidad, no es algo que surgió de la nada y nos engullo de la noche a la mañana; es algo que se sembró hace varias décadas, es algo a lo que se le brindaron cuidados y atenciones especiales y cuyos frutos perversos de violencia y descomposición social, empezamos a cosechar en la última década del siglo XX y los primeros 16 años del siglo XXI.

Traigo esto a colación porque estoy convencido que sin una recuperación crítica de la historia reciente difícilmente podremos encontrar explicaciones a las “Atrocidades innegables” que triste y dolorosamente envuelven nuestra cotidianidad que triste y dolorosamente definen hoy nuestro ser y nuestro estar en el mundo.

En esta recuperación crítica de nuestra historia reciente hay al menos dos eventos de singular trascendencia: la matanza del 2 de octubre de 1968 y la guerra sucia de los años 70. Soy de la idea de que las lecciones que como sociedad hemos sacado de esos dos eventos no se han traducido en transformaciones de las instituciones, no se han traducido en la definición de nuevas políticas sociales.

En el 2 de octubre de 1968 y en la guerra sucia de los años 70 hay dos instituciones que quedaron salpicadas hasta el tuétano, de injusticia y sangre: el poder ejecutivo y dentro de él, señaladamente, la presidencia de la república y las áreas de procuración de justicia; y las fuerzas armadas.

Tracemos una línea del tiempo que una los 48 años que separan el hoy, del octubre del 68.

Son 48 años en los que el entramado sistémico institucional, entre la presidencia de la República, las áreas de procuración de justicia y las fuerzas armadas operan con códigos de intereses, con códigos de minimizar o aniquilar a los enemigos y maximizar las ganancias del gran capital y mantener sometidos por la fuerza o por el miedo, a los ciudadanos. Es sin duda un entramado sistémico que se aceita de corrupción y chapotea en el lodo inmundo de la impunidad.

Si algo deja claro el informe de Open Society “Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad” es precisamente que las “atrocidades innegables” son más producto de instituciones y organizaciones desquiciadas, que de individuos en la misma circunstancia.

En varias de las “atrocidades innegables” que presenta el informe, es en verdad escandaloso el que en muchos casos sea desde las instituciones del Estado que se construya una narrativa que tiene la clara finalidad de distorsionar los hechos, que tiene la clara intención de imponer una visión y una interpretación, que tiene la clara intención de mentir, de ocultar la verdad. Aquí en Morelos no somos ajenos ni a las “atrocidades innegables”, ni a la mentira como forma de gobierno; el caso de las fosas clandestinas de Tetelcingo lo deja en claro.

El hoy Gobernador del Estado de Morelos, Graco Luis Ramírez Garrido Abreu y una buena parte de su séquito y de sus “focas” aplaudidoras, insisten en dar por cerrado el caso de las fosas de Tetelcingo y calificar el asunto como un asunto de irregularidades administrativas, cuando es claro que lo que ahí se tiene son “atrocidades innegables”, y porque son “atrocidades innegables” es que la Universidad Autónoma del Estado de Morelos ha alzado la voz y la seguirá alzando, se los debemos a las víctimas, no los debemos a nosotros mismos, se los debemos a las futuras generaciones.

No es aceptable que México sea territorio de “atrocidades innegables”, no es aceptable que Morelos sea territorio de “atrocidades innegables” lo repudiamos desde el fondo de nuestro corazón, lo repudiamos con toda la fuerza de nuestras convicciones y estamos dispuestos a poner en esta batalla toda la reserva moral de los universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, toda la fuerza moral e intelectual del conocimiento que se crea y se cultiva en la UAEM como lo hicimos en Tetelcingo y lo seguiremos haciendo, hasta que se haga justicia verdadera, hasta que las víctimas recuperen una paz justa y digna.

Las amenazas y las denostaciones no nos amedrentan, las presiones y el uso faccioso de la ley y el poder, en contra de nuestras personas y de la universidad, son sin duda expresiones incivilizadas, insensatas, y polarizadoras, que atentan contra la sana convivencia.

Hoy, instaurar el reino de la civilidad pasa por un ¡YA BASTA!, al ejercicio faccioso y autoritario del poder; por un ¡YA BASTA!, de corrupción e impunidad; ¡YA BASTA!, de complicidad de los gobiernos y los gobernantes con los crímenes de lesa humanidad de todas las “atrocidades innegables” que puebla en territorio nacional. ¡YA BASTA!, de vivir en un estado mafioso.

Por una Humanidad Culta.
Una universidad socialmente responsable.